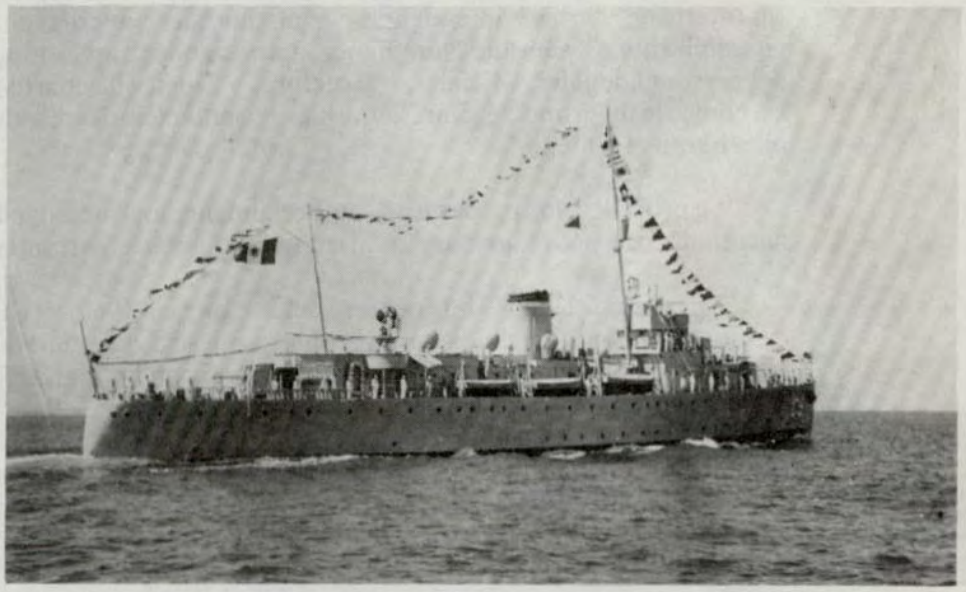
CAÑONEROS GUANAJUATO (C-7), QUERETARO (C-8), POTOSI (C-A) 1934



CARACTERISTICAS:

DESPLAZAMIENTO Y DIMENSIONES: 13 000 tons.; Eslora 80.5 m.; Manga 11.5 m.; Puntal.

VELOCIDAD: 14 nudos.

PROPULSION: Originalmente por turbinas y posteriormente por dos motores "Enterprice" DRM-38; potencia total en los dos ejes 5 000 B.H.P.

ARTILLERIA: Tres piezas de 101.6 mm.; seis piezas de 20 mm. sencillas. Los dos primeros buques fueron construidos por la Sociedad Española de Construcción Naval del Ferrol y el tercero por los mismos astilleros

de Matagorda, Cádiz. Se botaron al agua en los meses de mayo, agosto y junio de 1934 respectivamente. Originalmente estos buques eran impulsados por dos turbinas Parson accionadas por vapor generado por calderas Yarrow de horno abierto.

Las plantas de energía eléctrica consistían en dos turbogeneradores de corriente contínua de 200 voltios, que alimentaban los aparatos eléctricos y el sistema de alumbrado. Posteriormente la planta propulsora y los generadores de energía eléctrica fueron sustituidos por motores y motogeneradores, diesel ambos con las mismas características eléctricas del sistema original.

Viaje de prácticas 1960 de la Heroica Escuela Naval a bordo del cañonero Querétaro.

Todavía estamos glosando los eventos septembrinos cuando recibimos la confirmación de lo ordenado para el viaje de prácticas que todos los años efectúa el personal de cadetes de nuestra Heroica Escuela Naval Militar.

El mando radica en esta ocasión con el ciudadano vicealmirante C.G. Enrique Altamirano Domínguez, Director del Plantel, quien transmite órdenes de la superioridad, al ciudadano capitán de navío C.G. Carlos Abaroa Schaufelberger, Subdirector del mismo, para que tome a su cargo el contingente formado por jefes y oficiales instructores de los cadetes de primero, segundo y tercer años de las carreras de Cuerpo General, Ingenieros Mecánicos Navales, Infantería de Marina e Intendencia Naval, que hacen un total de 200 plazas. El vicealmirante Altamirano Domínguez, a su vez, queda investido, Comandante del personal de jefes, oficiales, instructores y cadetes de cuarto y quinto años así como de un grupo de guardiamarinas recientemente egresados, y que también harán el viaje.

Se procede a los preparativos, especialmente los que exige Higiene Internacional, para poder arribar sin dificultades a puertos extranjeros.

En la tarde el lunes 31 de octubre del año que va (1960) ya casi con el sol en tramonto, cuando decimos hasta pronto a nuestra querida Heroica Escuela Naval y a quiénes en ella se quedan cumpliendo con las diarias faenas de conservación y aliño.

Hacemos rumbo para el puerto de Acapulco, Gro., vía Veracruz-México. Vamos del Golfo al Pacífico. Seguimos obedientes al índice de la tradición. En imperativo en esta época atómica, el afán de superación y por eso se sigue el plan trazado con la energía que produce la seguridad para alcanzar la meta señalada.

No en vano los hoy jefes superiores y oficiales instructores van al frente de los bisoños cadetes; la experiencia adquirida a bordo de distintas naves y por todos los mares en la práctica de numerosos viajes, ejercitando las disciplinas técnicas de que ellos hicieron acopio, hoy se pone al servicio de la juventud que escogió este camino para servir al país en las carreras de la **Armada de México**.

Llegamos al puerto de Acapulco, nombre que se escucha en muchas partes del mundo y que según el decir de los turistas, despierta el deseo de conocerlo, desde que se convierte en pasión hasta lograr bañarse en sus maravillosas

playas y gozar de su tropical ambiente. Para nosotros siempre es y será la costa en plenitud de encantos y de arrobamientos...

Arribamos al puerto de Acapulco y mientras las fragatas *California* y *Papaloapan* reciben amorosas al grupo que marchara a San Diego, California, E.U.A., nosotros abordamos al cañonero *Querétaro* que habrá de transportarnos hasta la lejana isla de Hawai, estado del mismo nombre, república de Norteamérica.

Son las cinco horas del jueves 3 de noviembre de 1960 cuando levamos anclas y se trazan rumbos respectivos en las tres naves de guerra mencionadas que inician su navegación. Surge el requerimiento de los instrumentos propios para el trabajo de a bordo, y en la derrota hacen su aparición, los prismáticos, cartas y portulanos, paralelas compases y sextantes; el viaje marítimo y la práctica comienzan, y no terminarán hasta ajustar los treinta días en que quedará cubierta la instrucción.

El itinerario fijado para la superioridad para las fragatas *California* y *Papaloapan* es: Acapulco, Guerrero, Manzanillo, Colima, Mazatlán, Sinaloa, Puerto Cortés, B.C., Ensenada, Calif., y San Diego, Calif., E.U.A. al retorno se tocarán los puertos de Ensenada, Mazatlán, Manzanillo y el archipiélago de las Revillagigedo para terminar la navegación en el puerto de Acapulco, Gro.

Durante las estancias en los puertos que se tocan, la Heroica Escuela Naval Militar con sede en Punta Antón Lizardo, estado de Veracruz, muestra el alto espíritu que reina en ese semillero de marinos.

La educación física se manifiesta en las diversas competencias que sostienen con equipos de los distintos puertos visitados y en los deportes hoy en boga: Basquetbol, futbol, volibol y beisbol. Y si el músculo tiene un cultivo cuidadoso, la cuestión social y la cultura general tienen un asiento especial cubierto con las relaciones que nacen para no morir, en cada población que se conoce y donde los efectos recíprocos quedan enraizados con trascender de siglos.

En manzanillo, Col., las "Cachorras" del Club de Leones obsequian con una tertulia a los cadetes, a quienes esta sirve de acicate para continuar la rudeza del trabajo en la mar. Y en la perla del Pacífico, en la soñadora Mazatlán, Sin., nuestros marinos viajeros se solazan bailando en las terrazas de la Escuela Náutica Mercante "Antonio Gómez Maqueo". Este sarao fue organizado por el Comandante del Sector Naval, la Dirección de la Escuela Náutica y el personal de esta misma. Hubo de todo, alegría sin límites, camaradería sin distingos y broma de altura que hicieron más gratos los instantes y afianzaron mejor las relaciones marineras.

Al cubrir la primera etapa del viaje a San Diego, Calif. E.U.A., efectúan las visitas de cortesía a las autoridades navales, militares y civiles de esta importante base aeronaval estadounidense, los cadetes presencian en la base aérea de dicho puerto, ejercicios de vuelo a bordo de los modernos aviones de intercepción llamados "rayo del cielo".

También aprovechan visitar todas las instalaciones de la propia base. Y como corolario a tan importante conocimiento saborean excelente refrigerio que fue servido en los salones comedores de la instalación. Y fue en ese mismo

lugar, que es campo de entrenamiento de la Infantería de Marina, donde tres compañías de citado cuerpo efectuaron diversos ejercicios y evoluciones con carácter de exhibición en honor a nuestra Escuela. Para corresponder a esa atención y a solicitud del Coronel, comandante del destacamento de Infantería de Marina de los E.U.A., nuestros cadetes ejecutaron movimientos de orden cerrado, con tal marcialidad y precisión que al terminarlos, fueron felicitados por el citado Comandante.

Al día siguiente, nuestros cadetes, a bordo de autobuses pasearon por la ciudad y puerto de San Diego, visitando a su paso el parque zoológico, considerado como uno de los más heterogéneos para la admirable variedad de sus especies.

La etapa de retorno a nuestro querido México, ya es un hecho y las despedidas comienzan a hacer desagradables efectos: angustias, promesas, sollozos, adioses, recuerdos e ilusiones truncadas... sueños de juventud... realidades de la madurez... pero, la sociedad Sandiegüina quiere alentar alegremente los momentos que aún restan para partir y organiza y efectúa el baile de despedida a los cadetes... noche de ensoñación... atisbos para el mañana que pronto llegará.

Aunque demasiado breves resultan las permanencias en cada puerto que visitamos marcado en itinerario oficial, en cada uno de esos lugares encontramos algo que aprender, motivos diversos que dan origen a conocimientos insospechados o a la confirmación de la técnica estudiada y puesta en práctica con éxitos tales que hacen surgir esperanzas de ver un florecimiento, maduro, en las presentes generaciones que serán las realizaciones del próximo mañana, que desde siempre había aguardado, el progreso de nuestro país, sobre todo en lo que respecta a lo que, para muchos, ha sido solo frase de postura política, pero que encierra todo un programa de avanzada, de vanguardia: LA MARCHA HACIA EL MAR, y que nosotros nos atrevemos a aumentar diciendo: SOBRE EL MAR Y POR EL MAR. Con ello aludimos a la orientación de la población del interior de la República hacia los litorales, al desenvolvimiento efectivo de nuestra Marina Mercante y al sostenimiento en plan de desarrollo de nuestra Armada.

Esa en la sana intención que me une a la tradición del viaje de práctica de la Heroica Escuela Naval. Es un mensaje anual, pleno de vitalidad, en que las energías juveniles de nuestros cadetes con armonía y conjunción con su disciplina militar, constituyen el centro de la admiración de quienes presencian su paso. Pero sí en nuestro medio se logra tanto beneficio, en la visita a puertos y ciudades de otras naciones el provecho es mayor, por el intercambio de conocimientos, y por la adquisición de cierta cultura general que solamente se obtiene de manera objetiva. Por eso es también que al volver a nuestras diarias labores sintamos nostalgia y satisfacción, algo que se antoja contradictorio en el rigorismo de la lógica, pero no es así en el terreno del corazón. Nostalgia porque quizás no volvamos a gozar de otra oportunidad de servir a nuestro querido México en este género de actividades y satisfacción por estar convencidos de que se ha dado cumplimiento al deber marcado.

Desembarcamos de Ensenada, una de las ciudades del nuevo Estado de Baja California, República Mexicana, y por las principales avenidas de este puerto, desfila el cuerpo de cadetes con esa gallardía y marcialidad características que hacen vibrar a quienes presencian su marcha; y estallan los sentimien-

tos en aplausos y loas para los hombres de mar y la Heroica Escuela Naval Militar. A su vez, las autoridades militares y civiles, felicitan y ofrecen un convivio al personal naval que hace este viaje de prácticas, convivio que se efectúa en los salones del Centro Mutualista de Ensenada. Ahí se goza y manifiesta la comprensión que brinda la amistad, produciendo en todos, invitados y anfitriones, alegría inusitada.

Ya estamos en suelo nuestro pero habremos de cumplir con el itinerario por lo que el miércoles 23 de noviembre hacemos rumbo al archipiélago de Revillagigedo. A navegar, mucho navegar, para aplicar los conocimientos adquiridos en las aulas y formar hábito en el cadete de lo que es la vida de a bordo.

Arribamos a la isla Socorro y se permite al personal, que visite este paraje que constituye para el país un campo de experimentación donde se alimentaba la esperanza de colonizar y explotar los productos naturales así como lograr vida propia por medio de la pesca, que es abundante y de gran variedad en ricas especies. Nuestra permanencia en esta isla, considerada principalmente entre las que forman el archipiélago de Revillagigedo, es de dos días. Volvemos al mar con rumbo al destino final de nuestro viaje. Esperamos que en determinado punto, y en mar abierto, nos dé alcance el cañonero *Querétaro* trayendo a bordo y sin novedad a los del grupo que fueron a Hawai. Así que continuamos navegando en este famoso mar que mal le llaman océano Pacífico porque nada de pacífico tiene, una mar siempre gruesa y fría que, al picarse, o al levantarse tempestuosa al impulso de sus amenazantes "collas", obligan al marino que navega sobre sus ondas a estar siempre alerta y prevenido para enfrentarse a sus crueles devaneos.

Decíamos que el personal que hace este viaje de prácticas, al salir de Acapulco, Guerrero, se dividió en dos grandes grupos: uno que se dirigió al puerto de San Diego, Calif., E.U.A., al mando y cuidado del capitán de navío C.G. Carlos Abaroa Schaufelberger, cuyo recorrido fue descrito en las anteriores páginas, y otro que fue el Hawai en los cañoneros *Querétaro*, de cuyo viaje nos proponemos ahora narrar los puntos más salientes.

Cielo y mar; unas veces cielo entoldado y mar más gruesa y más fría que de costumbre; otras, cielo despejado, mar engañosamente quieto y prodigándose en suave caricia de salobre brisa. Reflexionamos, por doquiera que la vista tropieza lo hace con abismos, con inmensidades... Cielo y mar; ¡qué grandeza! ¡qué majestuosidad! nosotros, que poca cosa parecemos, pero no, que también nuestra figura se agiganta, sino por lo que es, sí por lo que representamos.

La patria es grandeza, y esta nave es México; y los cadetes son dinámicos mexicanos, energía en evolución... Vamos en viaje de prácticas, rumbo a las islas de Hawai. Diez largos días de navegación y por fin arribamos a la histórica Pearl Harbor en isla Oahu, Estado de Hawai, E.U.A. Es el lunes 14 de noviembre y nos sonríe un sol esplendoroso, sol de trópico. Se efectúan los saludos de ordenanza. Veintiún cañonazos en homenaje a los E.U.A.; diecinueve más, en honor al Estado de Hawai, proclamado como el quincuagésimo estado norteamericano por el Presidente Dwight D Eisenhower el 21 de agosto de 1959. Y otros diecisiete disparos como salutación al Comandante en Jefe de la Flota del Pacífico. El ciudadano Comandante de nuestra nave, maniobra a la voz y atraca en el muelle Mike de Bahía Perla. Una grata sorpresa nos proporciona el comité de recepción integrado por el señor Ernest Albrecht, Cónsul de México,

acompañado de las autoridades civiles, navales y una banda de música de la Armada de los E.U.A., la cual nos recibe interpretando música nuestra "Zacatecas", "La Adelita", "Cielito Lindo" que nos hace vibrar y sentirnos orgullosos de ser mexicanos y estar cumpliendo una misión honorífica.

Las esposas de los señores, oficiales de la Base, imponen una "Lei" al señor vicealmirante C.G. Enrique Altamirano Domínguez al pisar tierra Hawaiana, consiste en un collar fabricado con flores naturales que simboliza el agrado que produce la llegada de un visitante y los buenos deseos porque la estancia en este paraíso le sea inolvidable.

No cesan las emociones y así se suceden una a otras durante el transcurso del día. Las visitas de cortesía al señor almirante John H Sides, Comandante de la Flota del Pacífico, quien ordena honores al ciudadano vicealmirante Enrique Altamirano Domínguez, comandante del grupo visitante, y hace que pase revista a una compañía de Infantería de Marina, juventud norteamericana que vela por el progreso de su país. Escuchamos las notas del Himno Mexicano y el Norteamericano, con devoción que nos sale de muy dentro. Más tarde el Vicealmirante mexicano efectúa otra visita de cortesía al contralmirante E.A. Solomons, Comandante del XIV distrito naval, y también ahí se le recibe con los honores que corresponden a su alta jerarquía. El mismo día 14 los oficiales de la dotación del destructor RADFORD practican visita de cortesía a los oficiales del cañonero *Querétaro*, quienes para corresponder acompañan a los marinos norteamericanos para visitar su buque. Los señores almirantes John H. Sides y contralmirante E.A. Solomons, al visitarnos, declinaron por especial solicitud la ejecución de los honores de ordenanza.

Entre las múltiples atenciones de que se nos hace objeto está el paseo en lancha, que sirve para conocer la Bahía Perla en toda su extensión, y así visitamos con gran provecho para todos, las magníficas instalaciones de las Bases de Submarinos, de buques petroleros; los muelles de abastecimiento de los buques de la Armada; el muelle de portaviones; diques secos y flotantes, con todo lo indispensable para resolver los problemas de reparación a toda clase de naves y en cualquier tiempo; inclusive, tuvimos la fortuna de observar parte de la interesante reparación que se estaba practicando a un submarino movido con sistema de energía atómica. Pero sí este paseo tuvo tanta importancia por el aprendizaje de carácter técnico y el conocimiento somero de los adelantos en materia de energía atómica aplicada a la navegación la visita hecha más tarde al centro de la ciudad de Honolulú, capital del Estado de Hawai, y la contemplación de los sentimientos. ¡Cuánta belleza natural y humana! Y, cómo, pese a lo lejano de su situación geográfica, la industria, el comercio y el turismo, se conjugan en un ritmo de ascenso continuo en estos lugares que podrían creerse inhospitalarios por su origen volcánico.

El martes 15 de noviembre, nuestro segundo día en esta porción de tierra estadounidense se semeja una estampa de fantasía, nuestras actividades se desarrollan cumpliendo el plan previsto para nuestra estancia, y en autobuses, oficiales y cadetes, hacemos un recorrido por toda la ciudad. Visitamos la base del ejército, el hospital militar, la zona principal del comercio y la zona residencial. Y mientras el señor vicealmirante Altamirano Domínguez visita al señor Teniente Gobernador del Estado de Hawai James K. Kealoha, a oficiales y cadetes de nuestra Heroica Escuela Naval, se les conduce a la base de submarinos surtos en ese lugar. Para cerrar el cuadro de agasajos oficiales en este día, las esposas de los oficiales del XIV distrito naval, organizan un té danzante en los sa-

lones del campo Smith que ofrecieron a los oficiales y cadetes mexicanos. Se van acrecentando las relaciones y hacemos progresos en las prácticas del idioma inglés.

No quisieramos que avanzaran las horas y menos que pasaran los días porque habrá de irse con el paso del tiempo al regocijo que nos invade. Llega el miércoles 16 y este día cuando tenemos que dar cumplimiento a un deber de reconocimiento a quienes fueron víctimas del ataque sorpresivo de los japoneses, aquel terrible amanecer, marcado con el número 7 de diciembre de 1941. El vicealmirante C.G. Enrique Altamirano Domínguez, comandante del grupo visitante mexicano, acompañado de cincuenta cadetes rinde homenaje a esos hombres que cumplieron con la ley del marino de guerra, hundirse honrosamente con su nave, cuando ésta se pierde irremisiblemente, pero firmes y en sus puestos. Una corona de flores, el toque de silencio y un profundo sentimiento de 51 pechos mexicanos, fue la ofrenda simbólica de quienes se comprenden en el lenguaje universal del sentir del hombre del mar. Salutación a los héroes de Pearl Harbor, especialmente presentados por los 1 200 tripulantes del acorazado USS *Arizona*, hundidos ahí con su buque, y a quienes la Marina de Guerra de los E.U.A. en un gesto de justicia, les juzga aún en servicio activo y a diario ejercita la rutina de izar y arriar bandera con los honores correspondientes, en una parte de la nave hundida que sobresale de las aguas y que ha sobrevivido al tiempo.

Se atiende la invitación para visitar el portaviones USN *Bennington* donde somos recibidos por el comandante del mismo. A bordo de este portaviones se sirve un sabroso ambigú. Después el personal queda franco. A la tripulación nuestra se le invita a pasear en autobús por el centro y alrededores de Honolulú, y al llegar la noche, en los salones del Y.M.C.A. del Internacional Institute of Hawai, se les ofrece un baile en el que reina la alegría y el buen humor.

Al otro día, jueves 17, visitas y recepciones recíprocas. Lo cautivador lo encontramos en la natatorium de Waikiki que sirvió de escenario para la exhibición de los bailes regionales. Cuántas bellezas encerradas en el ritmo y las cadencias de las danzas hawaianas, y que preciosismo se manifiesta en el ejercicio de las intérpretes que con unción casi sacramental se entregan a la ternura sollozante de su música.

El señor almirante comandante de la base submarina, agasajó al vicealmirante mexicano, al comandante del cañonero *Querétaro* y todos los oficiales mexicanos. A este ágape también asistieron el comandante del XIV Distrito Naval y varios jefes y oficiales de la Armada norteamericana. Más tarde, para corresponder a tanta gentileza, el vicealmirante Enrique Altamirano Domínguez, invitó a las autoridades navales y civiles de la ciudad de Honolulú para que pasaran a bordo del cañonero *Querétaro*, donde se sirvió un coktail y algunos "antojitos mexicanos" que mucho agradaron a los concurrentes.

Y para finalizar este día el teniente Gobernador de la ciudad preparó y obsequió una recepción de honor, a la usanza japonesa y en la Casa de Té Japonesa de Honolulú. Allí hubimos de asistir vistiendo kimonos, descalzándonos y con el "Lei" respectivo al cuello, para sentarnos en cuclillas a la mesa, ¡oh las diversas costumbres de los pueblos, que originan leyes y establecen fisonomías características!

Viernes 18 de noviembre, día en que se hizo el mejor acopio de conoci-

mientos útiles para todos los cadetes de los cuerpos que componen la **Armada de México**. Los jefes y oficiales encargados de la conservación de la disciplina militar y los instructores de las demás disciplinas, pusieron en juego su recto criterio y amplio saber para obtener el provecho necesario de la visita con carácter de estudio a los astilleros de Pearl Harbor, uno de ellos considerado el más grande que tienen los E.U.A., fuera de otro que está en Norfolk, Virginia. La capacidad es de tal magnitud que pueden fabricarse portaviones hasta de 80 000 toneladas. Observaron todas las variedades y clases de herramientas que se utilizan en la reparación de averías y conocieron los elementos y material indispensable para prevenir accidente. Las explicaciones que se solicitaron acerca de estos interesantes lugares fueron satisfechas por el personal asignado por sus especialidades como empleados o trabajadores.

Los casi ingenieros mecánicos navales, tuvieron su mejor día al visitar el Shipyard Museum Bishop, donde existen en miniatura todos los aparatos que utilizan en la Armada de Norteamérica. Hay una giroscópica MK XIV que trabaja con toda perfección; también hay un reactor atómico en miniatura que pone en movimiento una propela, haciendo veces de máquina propulsora de un submarino atómico. Pudieron también observar el trabajo de motores diesel y máquinas de vapor a una escala menor que las originales y seccionadas; es decir, la mitad de ellas hecha de material transparente, a través del cual se observa muy bien el funcionamiento de las partes interiores.

Y hoy mismo nos despedimos de la Bahía Perla, llevando con nosotros el grato recuerdo de la bondad de sus gentes, de la hermosura de sus mujeres, de la maravilla de su ambiente, así como el luctuoso sentimiento por quienes cayeron en sus puestos, para servir de eternos centinelas y ejemplo heroico de lo que es el marino de guerra.

El comandante E.A. Solomons, momentos antes de salir, fue a bordo para desearnos buen viaje.

El sábado 19 de noviembre, arribamos a la bahía, puerto y ciudad de Hilo, donde nos presentan su salutación las autoridades civiles y los miembros de la Cámara de Comercio. El oficial superior, jefes y oficiales de la Heroica Escuela Naval y asimismo los de la nave, fueron invitados a un almuerzo en el Yatch Club Dehillo, ágape ofrecido por el Alcalde de la ciudad. Más tarde se disfruta de un paseo por los principales sitios de Hilo. En ese lugar existe el National Parck, que semeja un Chapultepec en miniatura, aunque sin el timbre de historia y gloria que posee el nuestro. Al mismo tiempo visitamos la región volcánica donde se hallan los impresionantes vetigios de las erupciones ocurridas en 1957 y el presente año. Son huellas monstruosas de rugosa lava que dejara el Maua Loa, que tiene una altura de 4 167 metros sobre el nivel del mar y posiblemente también del Mauna Kea, que por ahora aparece apagado, y que se considera el pico más alto de la coordillera hawaiana, pues mide 4 200 metros sobre el nivel del mar.

El domingo 20 se pone todo a son de mar. Hemos terminado la primera fase de nuestra misión y habremos de volver a nuestro país para informar a la Superioridad el resultado de nuestro viaje de prácticas 1960.

Empezamos a comprender que sólo quedarán los ecos de este viaje, como los tumbos del mar que se producen cuando chocan o se estrellan las olas ante la firmeza de los muros que el hombre ha fabricado en el intento de detener el imponente avance del inmenso coloso.

La maquinaria jerárquica militar del cañonero *Querétaro*, unidad de guerra perteneciente a la **Armada de México**, empieza a producir la marcha plena de armonía para que nos sea el viaje de retorno tan placentero como lo fue antes la primera parte, cubierta sin novedad. Otros nueve días de ver cielo y hacer surcos en el mar serán necesarios para arribar a la meta.

El martes 22 nos hacemos rumbo a nuestras costas y siempre cumpliendo a bordo con los deberes marcados por la rutina, empezamos la recopilación de impresiones y el acumulamiento de recuerdos y notas que habrán de servir para formular nuestro informe.

Pero hasta hoy muy poco nos hemos ocupado de los señores jefes y oficiales que colaboraron en este viaje de prácticas, dando cumplimiento con fidelidad y celo propio a todo lo ordenado por la superioridad y muy justo es decir que no pueden establecerse diferencias, ya que cada uno en el ramo correspondiente luchó por superarse sirviendo de magnífico guía a sus subordinados y de ejemplo para lo que deberá ser el hoy cadete cuando llegue el mañana en que tenga ya el carácter de oficial. Citaré los nombres grados y cuerpos a que pertenecen como reconocimiento de su excelente actuación: ciudadano vicealmirante C.G. Enrique Altamirano Domínguez, Director de la Heroica Escuela Naval y Comandante en jefe del Viaje de Prácticas 1960, que tuvo a cargo el grupo que fue al Hawai. El C. capitán de navío C.G. Carlos Abaroa Schaufelberger, Subdirector del Plantel y Comandante del Grupo que visitó San Diego, E.U.A., al primero de los citados comandantes, le acompañaron al Hawai los ciudadanos, capitán de corbeta C.G. Alfonso Argudín Alcaráz, comandante del cuerpo de cadetes, teniente de navío C.G. Alvaro Arzamendi García, teniente de fragata C.G. Jaime Pérez Elías, teniente de fragata Ing. M.N. Antonio Mora Pérez, teniente de fragata Ing. M.N. Rafael Moreno Mackelligan y el primer maestre I.N. Guillermo Martínez Aguilar.

A San Diego fueron a las órdenes del Comandante Abaroa Schaufelberger, los ciudadanos: capitán de corbeta Ing. M.N. Carlos Almedia Zamudio, teniente de navío C.G. Horacio Fourzan Márquez, teniente de navío C.G. Porfirio López Toledo, teniente de frag. Ing. M.N. Mariel Ancona Escalante, teniente de frag. C.G. Jorge Mora Pérez y el capitán segundo de I.M. Roberto Pérez Taylor del Villar. También merecen mención los ciudadanos comandantes, jefes, oficiales, maestranza y marinería que formaron la tripulación de las tres naves, de guerra que nos condujeron en este viaje, para nosotros memorable.

Cada día se comprueba la eficiencia del personal naval militar que está clasificado como marino de guerra y cuyo conjunto responde a la denominación de **Armada de México**.

Y después de navegar durante ocho días arribamos al puerto que ha inspirado a muchos poetas, al hermoso Mazatlán, Sin., donde nos encontramos con la novedad de la presencia del ciudadano Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, a quien se solicitó una audencia, que es concedida para las siete horas treinta minutos del día 30 de noviembre. El vicealmirante Enrique Altamirano Domínguez, en compañía de dos oficiales y cuatro cadetes, aprovecha la mencionada audiencia para presentar sus respetos y rendir informe verbal al alto mandatario de la nación, del viaje que está por terminar y bajo cuya responsabilidad se efectuó.

También se le hace visita de cortesía al ciudadano Presidente Municipal

del puerto, que siempre se ha caracterizado como amigo de los marinos, y especialmente de los marinos de guerra, que de él han recibido muchas deferencias y atenciones. Este mismo día a las veinte horas concurrimos a un baile en los salones de la Escuela Náutica, donde danzamos hasta la una del siguiente día primero de diciembre. Muy reconocidos quedamos al Sector Naval y al personal de la Escuela Náutica que fueron los organizadores y anfitriones de este evento social. Después de tan bella recepción en tierra mexicana, nos volvemos otra vez al mar, porque tenemos que seguir nuestro viaje que ya casi toca a su punto final. Se traza rumbo a Manzanillo, Col., y más tarde a Acapulco, Gro., y en la mar a las 01:30 horas del domingo 4 de diciembre damos alcance a las fragatas *Papaloapan* y *California*, ocupamos la cabeza de la formación para hacer el arribo al puerto de Acapulco, Gro., a las 18:00 hrs. de este mismo día. Acapulco, Guerrero, México: estamos de regreso. Terminó el Viaje de Prácticas de 1960.

Somos recibidos por los ciudadanos vicealmirante Rigoberto Otal Briseño, Oficial Mayor de la Secretaría de Marina: vicealmirante Luis Bravo Carrera, Comandante General de la Armada: vicealmirante Gabriel Lagos Beltrán, Comandante de la Octava Zona Naval, y el personal de ayudantes de los altos jefes citados.

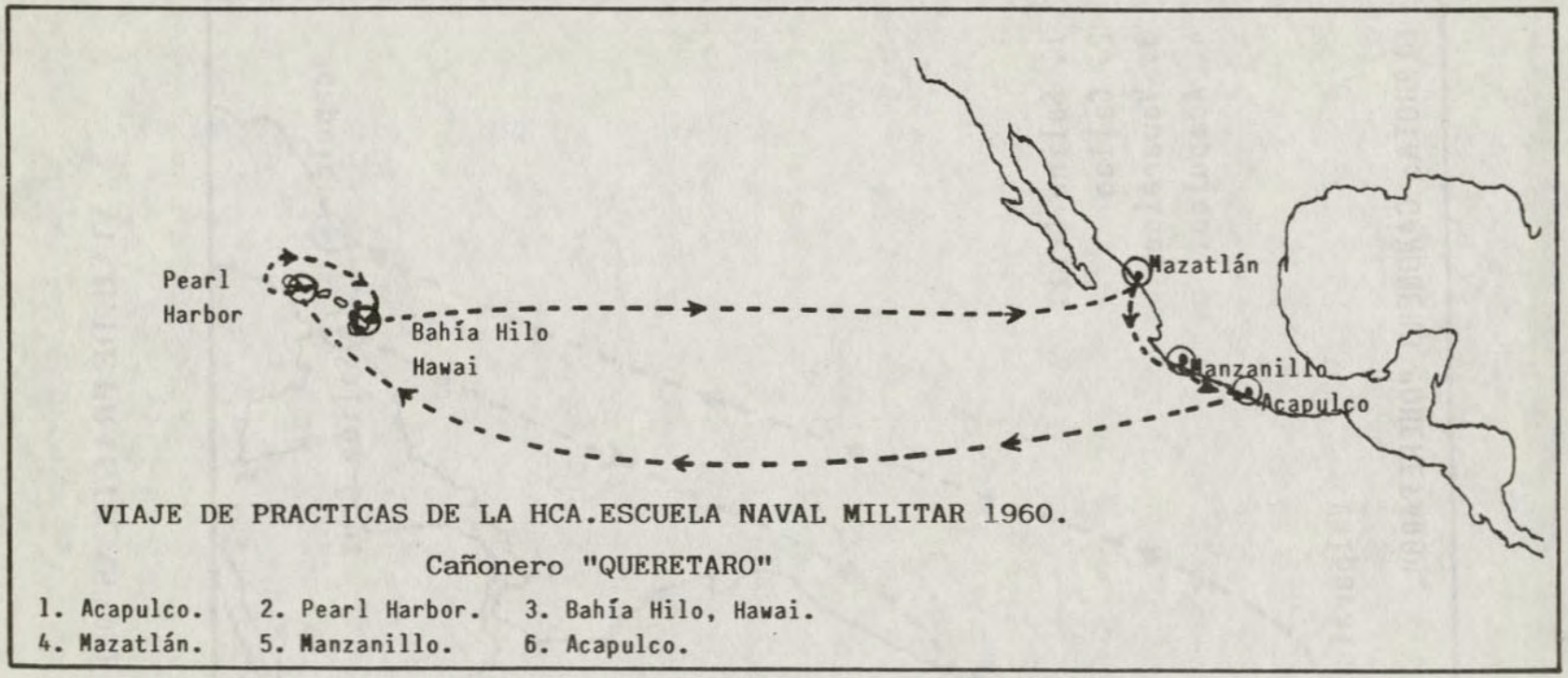
Al practicar la visita los mencionados Jefes a la nave insignia que era el *Querétaro*, se les rindieron los honores de ordenanza y los cadetes formaron en valla de honor con sus uniformes de gala.

Pese a las peripecias propias de todo viaje, en los semblantes se manifiesta el contento y la alegría de volver a los patrios lares, y por la proximidad del justo descanso, de las anheladas vacaciones, el grato presentimiento de las consideraciones de los familiares, del bienestar del hogar y para muchos de los futuros hombres del mar, la sonrisa franca de la novia que espera y ya atisba la felicidad de las fiestas navideñas y del nuevo año, para volver con más bríos en 1961 a la lucha diaria de la preparación.

El martes 6 de diciembre arribamos al seno augusto de nuestra alma mater. Respiramos el aire húmedo de la sal marina, y con olor de pino, en nuestra amada escuela. Sin novedad es el parte que se rinde. Y solamente queda el sabor agridulce del deber cumplido en toda la extensión del vocablo.

Hemos terminado el viaje de prácticas correspondiente al año de 1960. Así es como se preparan los servidores de México en el ramo de Marina de guerra. Hombres sanos y competentes que habrán de responder del progreso constructivo y de la defensa de los extensos litorales que tiene el país.

VIAJE DE PRACTICAS DE LA HEROICA ESCUELA NAVAL MILITAR 1960 CAÑONERO QUERETARO

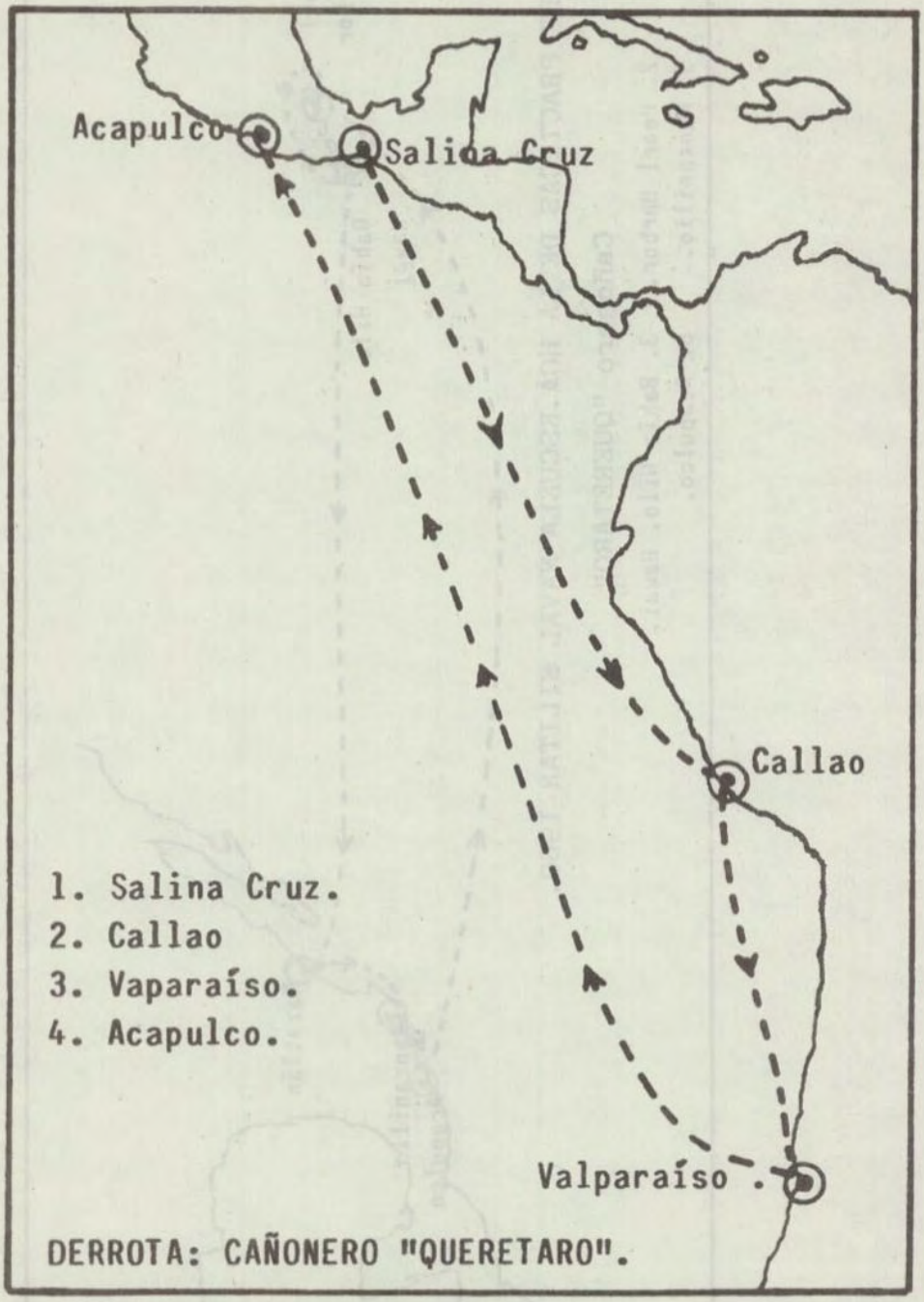


VIAJE DE PRACTICAS DE LA HCA.ESCUELA NAVAL MILITAR 1960.

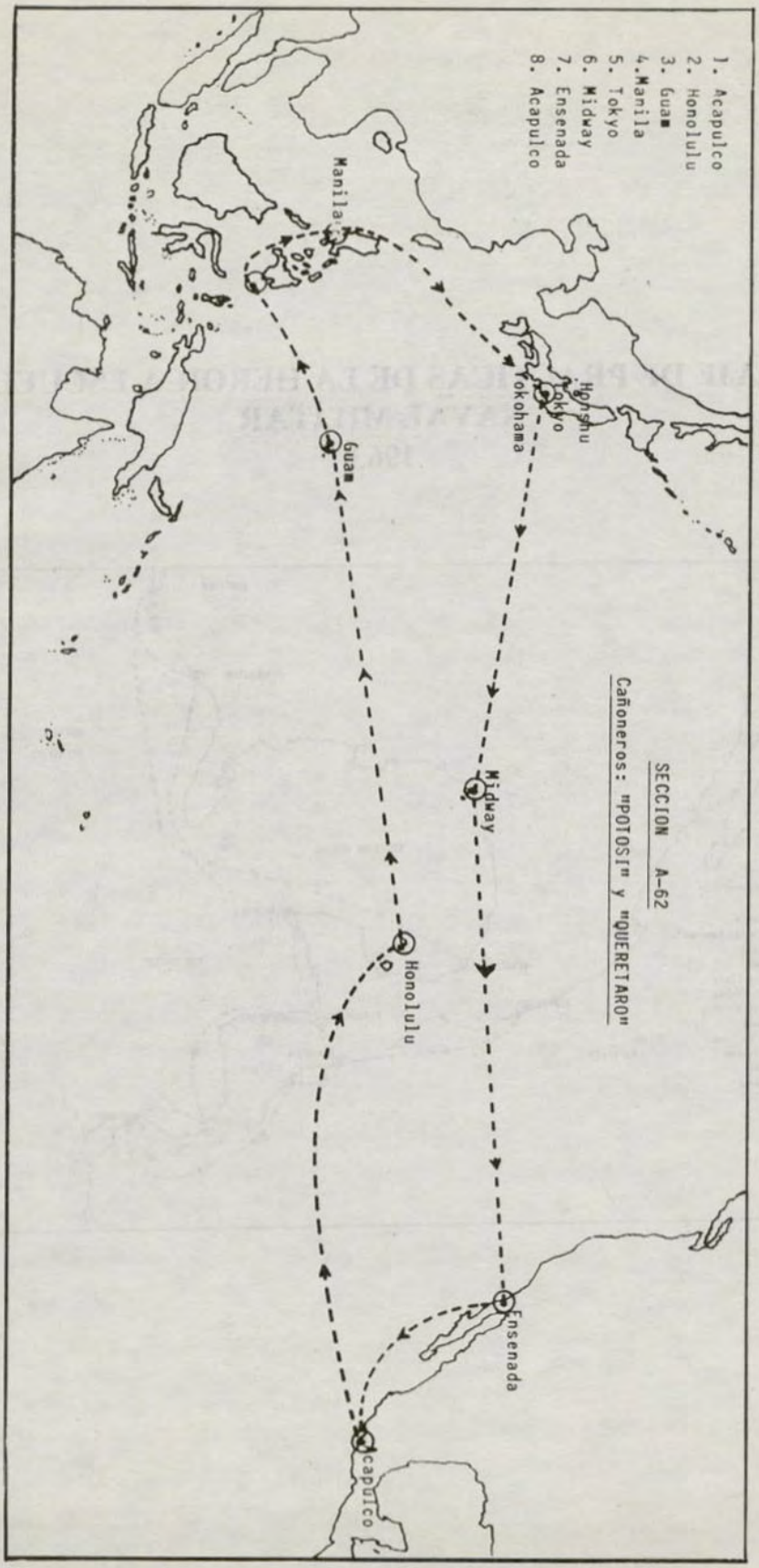
Cañonero "QUERETARO"

1. Acapulco. 2. Pearl Harbor. 3. Bahía Hilo, Hawai.
4. Mazatlán. 5. Manzanillo. 6. Acapulco.

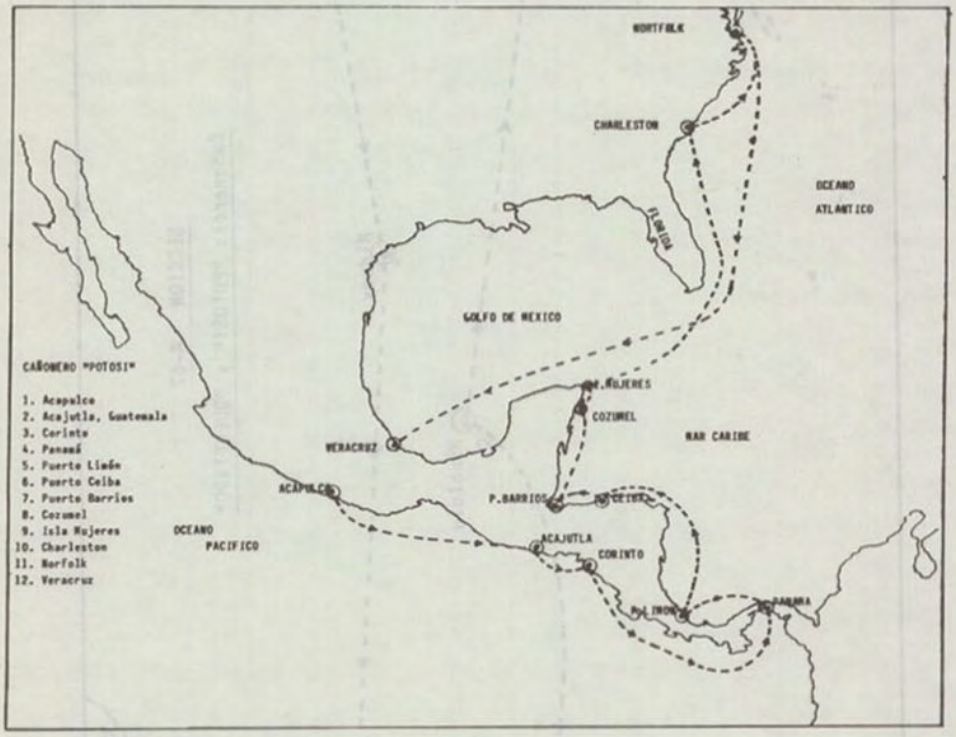
VIAJE DE PRACTICAS 1961



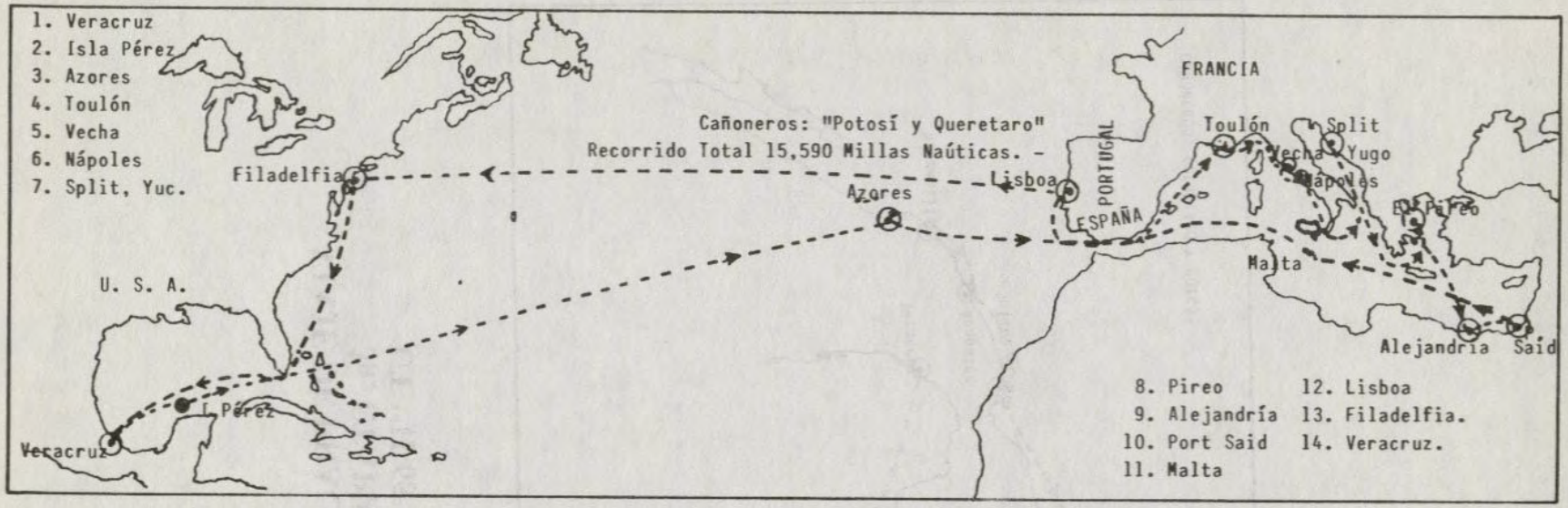
VIAJE DE PRACTICAS 1962



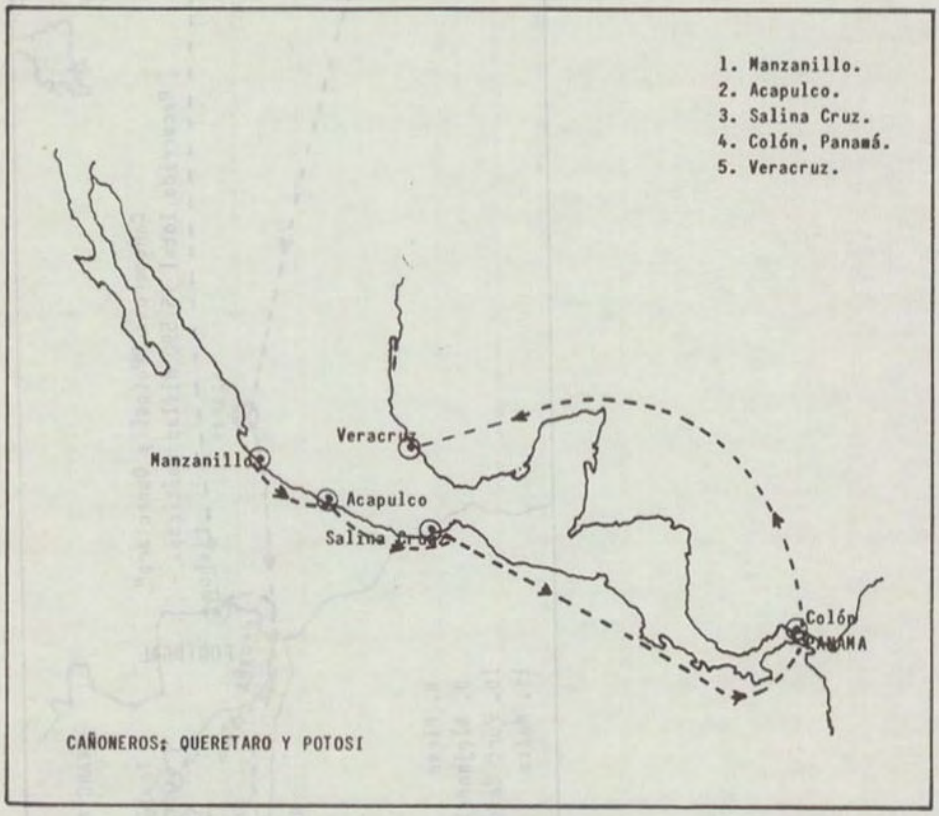
VIAJE DE PRACTICAS DE LA HEROICA ESCUELA NAVAL MILITAR
1963



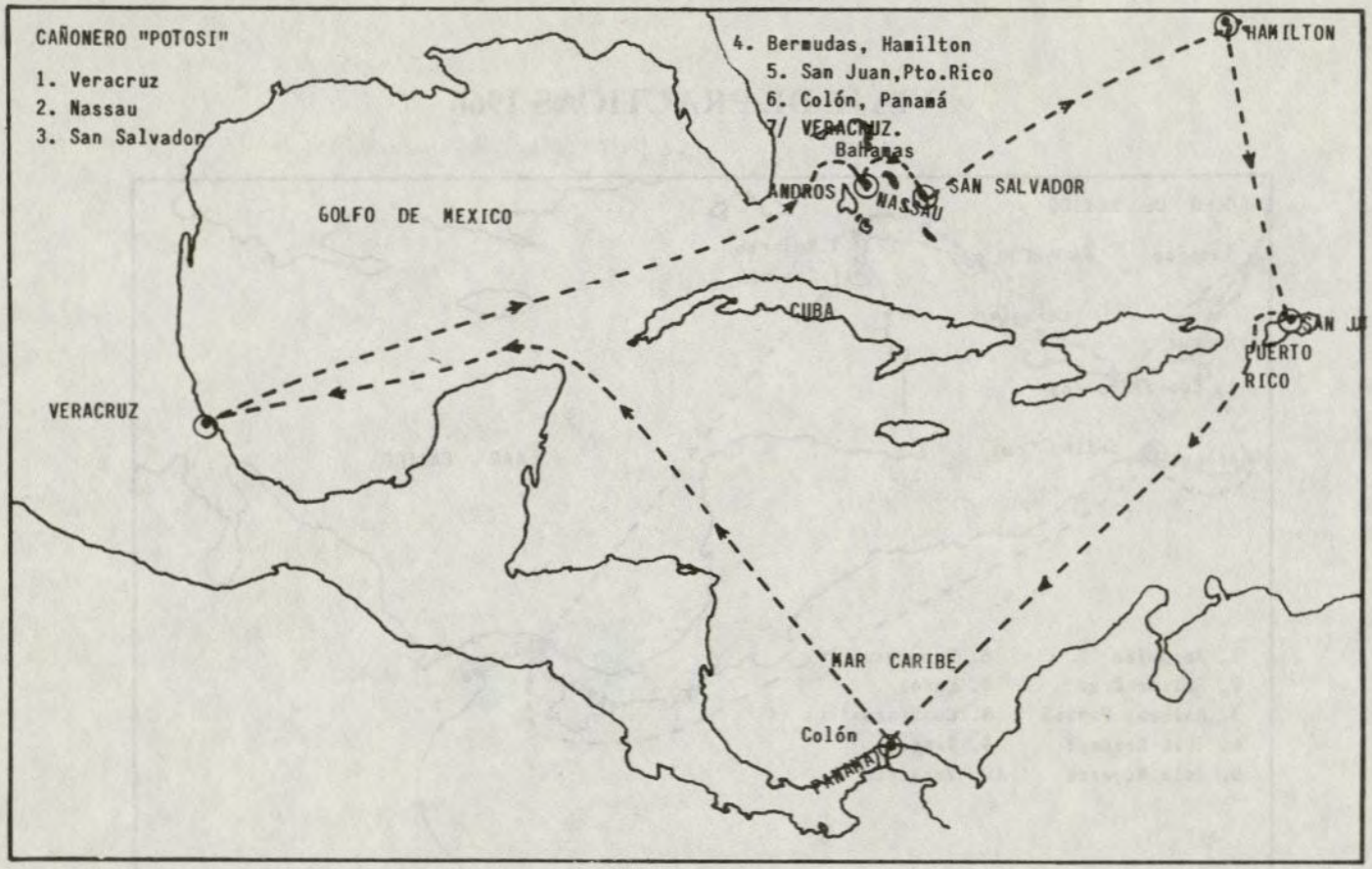
VIAJE DE PRACTICAS 1964



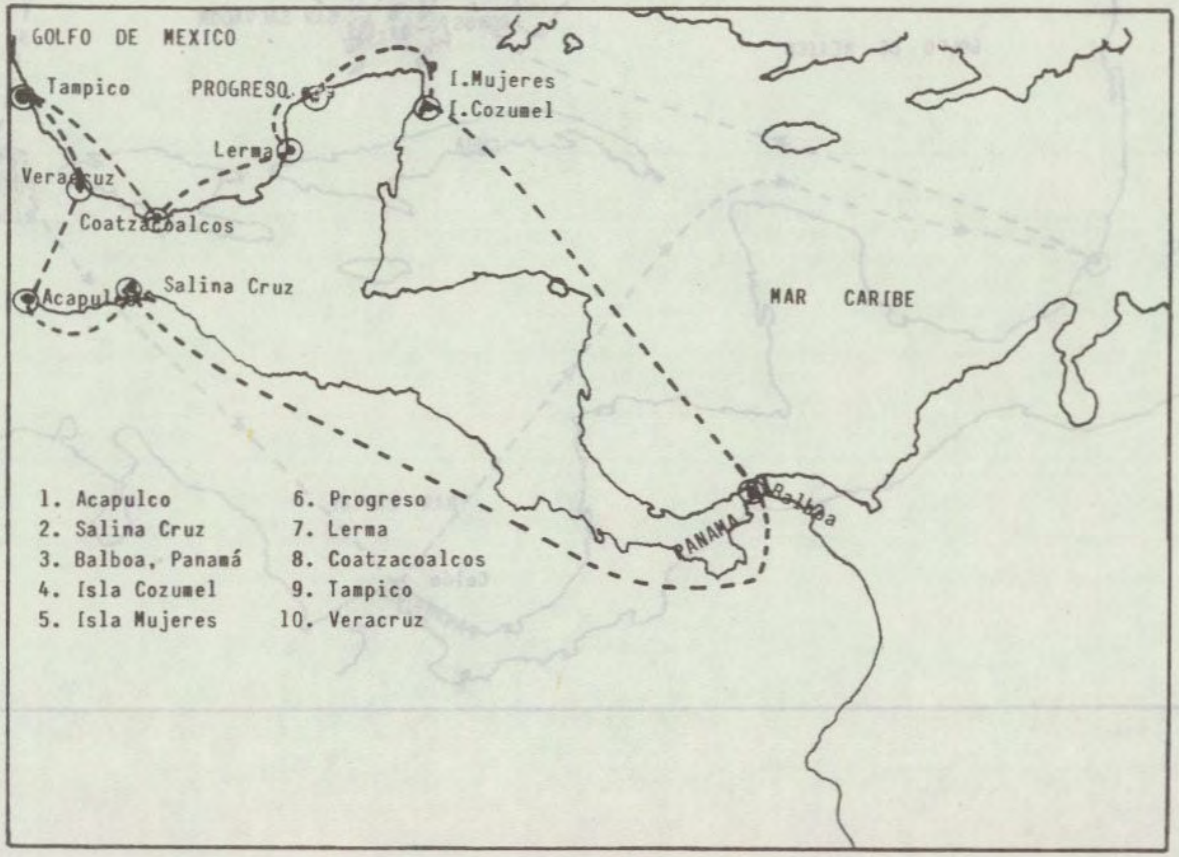
VIAJE DE PRACTICAS
3a. ETAPA
UT "H-65"



VIAJE DE PRACTICAS
1966



VIAJE DE PRACTICAS 1966



VIAJE DE PRACTICAS 1967